

A la Comunidad Parroquial

Como se preveía este mes ha estado lleno de muchas emociones. Y la que destacaría sería el agradecimiento.

Agradecimiento a la Comunidad Parroquial por lo mucho que hemos trabajado, celebrado y compartido este mes.

Agradecimiento a los frailes dominicos que, en esta parroquia, han creado una comunidad comprometida y anunciadora del Evangelio.

Agradecimiento a los Peregrinos de la Eucaristía por aceptar venir a formar parte de la Comunidad.

Poco más se puede añadir sobre lo que han supuesto estos 59 años de andadura y caminar juntos con los dominicos, de lo que se ha dicho este mes en múltiples encuentros, reuniones, celebraciones... Sobre todo, en la celebración final de despedida. Sólo podemos reiterar nuestra gratitud por todo lo aportado por todos.

Ahora se nos abre una nueva etapa en la que, como dijo Fr. Carlos en la celebración final, somos nosotros, la comunidad, los importantes ya que somos nosotros (los laicos y los religiosos) los que hacemos que esta comunidad sea la que es. Porque, entre las muchas cosas que los frailes dominicos nos han enseñado es que todos los cristianos formamos comunidad cuando así lo queremos vivir.

Empezábamos este curso con una noticia que nos dejó a toda la Comunidad en shock y, por eso, aprovechamos la Asamblea Parroquial para recordar quienes somos, lo que nos caracteriza y lo que hacemos. Fue una Asamblea en la que tratamos de transformar el miedo al futuro y a la incertidumbre en esperanza y apertura a las oportunidades, en afrontar el futuro con positividad,... Recordábamos que somos una comunidad parroquial abierta, plural, evangelizadora... y la comunidad parroquial es así gracias a que hemos aprendido a ser así.

Somos una comunidad plural y acogedora, donde todas las sensibilidades y visiones tienen cabida y se expresan con libertad. Es en el intercambio de esta pluralidad y diversidad donde confrontamos nuestra propia vivencia y la hacemos madurar. Así,

juntos, hacemos de esta comunidad, un lugar rico de experiencias compartidas.

Presumimos de tener un despacho abierto, lo que nos da la oportunidad de tener a nuestra disposición salas y medios materiales, y también y sobre todo para tener a personas dispuestas a dedicarnos un tiempo para escucharnos, acogernos, compartir,... sobre todo en los momentos más complicados. Para tener ese despacho así de abierto, necesitamos seguir teniendo un corazón abierto y disponible de todos para todos.

Somos una comunidad parroquial que busca y que ha conseguido alta cotas de corresponsabilidad. Trabajamos codo con codo, todos juntos, cada uno poniendo a disposición de la comunidad lo mejor que tenemos, para la tarea común: hacer presente el mensaje de Jesús.

Somos una comunidad parroquial que practica la sinodalidad, que escucha las opiniones y propuestas de los demás con el corazón y una actitud de apertura al otro y al Espíritu que a todos nos anima. Somos una comunidad en búsqueda compartida de la Verdad, de la forma de hacer presente a Jesús y su propuesta en nuestra sociedad y en nuestro tiempo. Hemos aprendido a escuchar con atención y a reflexionar juntos para llegar a descubrir que quiere Dios de nosotros.

En definitiva, somos una comunidad parroquial madura, pero que no se puede estancar. Somos una comunidad parroquial que avanza, que camina, que quiere aportar al mundo lo mejor que tenemos... y esto es lo que queremos seguir haciéndolo.

Ahora se nos abre una nueva etapa donde, aprovechando el bagaje conseguido todos estos años, nos podremos impulsar hacia el futuro, siguiendo siendo eso que descubrimos que éramos, aunque a veces fallemos y, en ocasiones, se nos olvide o no lo demostremos.

Mucho ánimo a toda la comunidad parroquial para seguir trabajando y para afrontar esta nueva etapa con la ilusión y las ganas de trabajar que siempre hemos tenido.

EL CONSEJO PARROQUIAL



Asamblea Parroquial 23/6/23 con los frailes PEREGRINOS DE EUCARISTÍA;
Fray Santiago, Fray Rafael y Hno Jesús

